



DISCURSOS DE PODER, IDENTIDAD Y USOS DE LA HISTORIA

NÚRIA SORIANO
(Universitat de València)

CITA RECOMENDADA: Núria Soriano, «Algunas reflexiones sobre el significado de Hernán Cortés a finales del Antiguo Régimen», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, I (2016), pp. 149-174.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/nueind.3>

Fecha de recepción: 6 de junio de 2016 / Fecha de aceptación: 13 de diciembre de 2016

RESUMEN

Este artículo pretende reflexionar sobre la construcción de identidades en torno al conquistador Hernán Cortés a finales del siglo XVIII. Se abordarán los diferentes cauces por los que se transmite su imagen, y con ellos, la potencialidad del mito heroico cortesiano. Este planteamiento nos permite prestar atención a las conexiones y relaciones que se tejen entre lo individual y lo colectivo e incidir en cómo los intereses de otros actores históricos –como los españoles peninsulares– se proyectan en la construcción de Cortés como símbolo del sujeto moderno. Con el estudio de los usos políticos del personaje y su singularidad histórica estableceremos vínculos entre la problemática nacional, el colonialismo, la producción de discursos de poder y la transmisión de valores fundamentales de la cultura occidental tales como el progreso, la razón y la civilización.

PALABRAS CLAVE

Identidad; valores; individuo; mito, usos de la historia, Hernán Cortés.

Some reflexions about Hernán Cortés at the end of Ancient Regime «Power discourses, identity and uses of history»:



ABSTRACT

This article aims to reflect on the construction of identities about the conqueror Hernan Cortes in the Late Eighteenth Century. It deals with the different channels which were used to transmit his image and to build the myth of Cortes. This approach allows us to pay attention to the connections and relationships between the individual and the collective scopes. It focuses on how the interests of different historical actors (peninsular Spaniards) were projected on Cortes as a symbol of the modern subject. The political uses of Cortes and his historical uniqueness allow us to establish connections between the national question, colonialism, the production of discourses of power and the transmission of fundamental values of the Western tradition like progress, reason and civilization.

KEYWORDS

Identity; values; individual; myth; uses of history; Hernan Cortes.

I. UNA MIRADA SOBRE EL SUJETO CONQUISTADOR

Podríamos preguntarnos acertadamente si es posible escribir algo sobre el conquistador de México que no haya sido expuesto con anterioridad. Desde luego, es Cortés una figura histórica sobre la que ni puede pasarse de soslayo, ni sobre la que resulte sencillo mantener la distancia. Su densidad y trascendencia parecen situarlo en el centro de cualquier tipo de relato, apenas sin acompañamiento, proyectando una alargada sombra sobre todo el espacio en derredor. El calibre de su biografía impide cualquier tipo de aproximación neutral o, cuanto menos, amenaza con transformar en panegírico el elogio más trivial o en condena cualquier leve crítica. De su ambivalencia y fuerte carga ideológica, de su politización y enraizamiento en nuestro imaginario simbólico y cultural, de su capacidad para atraer la atención de los más diversos especialistas –historiadores, antropólogos, estudiosos de la literatura y del arte, psicólogos y sociólogos, etc.– no cabe la menor duda. En nuestro ensayo, sin embargo, dejaremos de lado el contexto histórico que le fue propio para tratar de analizar su influencia y recepción posterior. Empezar este camino implica explorar ámbitos culturales tan diversos

como exija la propia realidad, sin negarse a considerar, incluso, prácticas de mercantilización del pasado presentes en nuestra cultura popular y en nuestra vida cotidiana.¹ Significa aproximarse a un personaje que perteneció a su propio tiempo, pero cuya fuerza proyectiva lo sitúa en una conquista virtual del presente y, por tanto, lo reviste de permanente actualidad y lo convierte en un protagonista de nuestro propio tiempo. Cortés, por tanto, interroga al investigador mediante una combinación de preguntas históricas forzosamente complejas que trascienden los marcos temporales específicos y que nos alejan de la historia descriptiva y de los enfoques netamente positivistas. Su figura, su biografía y su eco nos permitirán cuestionar algunas de dicotomías rígidas con las que los historiadores, en ocasiones, nos aproximamos al estudio del pasado.

En la medida en que Cortés se aleja de su propio contexto histórico y se aproxima al nuestro, el mito devora al personaje y este, a su vez, al hombre. No obstante, el estudio del mito no es, ni mucho menos, incompatible con el trabajo del historiador. Antes al contrario, su análisis nos puede permitir reexaminar algunas nociones fundamentales, así como los debates clásicos característicos del discurso histórico: las relaciones entre público y privado, la subjetividad y la objetividad, las identidades, el poder, la representación y la realidad, la historia y el mito, y por supuesto, el papel del individuo en el devenir histórico.² El extremeño

1. Cortés ha encontrado mercado en el ámbito discográfico, el mundo televisivo y en el de la comercialización de objetos diversos. Es posible adornar nuestro sofá con cojines que recuerdan su figura, leer un cómic sobre sus hazañas en la conquista, escuchar música como la famosa canción de Neil Young que convertía al conquistador en asesino despiadado, comprarnos una camiseta, jugar a juegos de mesa como *Mundus Novus* o beber café en una taza con su rostro dibujado. Cortés forma parte de la cultura de la nostalgia, de lo retro, de la memoria y la fascinación por el pasado. Sobre la cultura del pasado y la memoria véase David Lowenthal, *El pasado es un país extraño*, Madrid, Akal, 1998.

2. La historia biográfica ha asumido en los últimos años retos que la han apartado significativamente de la práctica historiográfica convencional. Hernán Cortés en diferente forma y medida se ha beneficiado de esta renovación y ha sido objeto de un redimensionamiento de mayor o menor calado. Bartolomé Bennassar, *Hernán Cortés: el conquistador de lo imposible*, Madrid, Temas de Hoy, 2002. Chris-

suscita en torno a su figura la atracción propia del fascinante mundo de los conquistadores: evoca un espacio y un tiempo a la vez lejano y familiar, amplio y dilatado, que, bajo el peso de la memoria, se nos presenta cargado de sentimientos y emociones por el pasado. Cortés hace detonar nuestra capacidad de admiración y, al mismo tiempo, desencadena nuestro rechazo hacia el lado más oscuro de ciertas personalidades históricas. Su figura, como veremos, nos conducirá mucho más allá de los estrictos límites de la individualidad.

Como sucede con tantos otros protagonistas de ese sentido heroico o agónico de la historia que ha dominado durante siglos el discurso histórico, Hernán Cortés se sitúa hoy en el centro de la reflexión sobre el papel de lo individual y de lo colectivo dentro de los grandes procesos históricos: ¿es el individuo o, más bien, la sociedad el principal actor de la historia? ¿qué relaciones cabe enfatizar entre uno y otra? ¿en qué medida lo singular y lo normal pueden convivir coherentemente? ¿de qué manera las identidades políticas a través de la construcción, precisamente, del tipo de pasado que queremos poseer –ya sea el pasado que duele y rechazamos o, por el contrario, el pasado que nos seduce y enorgullece– impregnan toda la retórica del discurso histórico?

Cortés ha suscitado una amplísima literatura y, a través de los distintos relatos, más o menos históricos o más o menos literarios que han dirigido su mirada hacia él en diferentes épocas, se ha convertido en un personaje polémico. El extremeño ha conseguido polarizar en torno a su figura un conjunto de emociones y sentimientos que, inevitablemente, lo han convertido en una figura política. Miradas teñidas de toda la gama de tonalidades, desde el intenso bermellón de la heroicidad hasta el color lúgubre de la llamada «Leyenda Negra», han marcado en gran medida su percepción por parte de los intelectuales y de la socie-

tian Duverger, *Hernán Cortés, Más allá de la leyenda*, Madrid, Taurus, 2013. Sobre el papel del individuo y carácter masculino véase Liria Evangelista, «Hernán Cortés. Los viajes del yo», *Atenea, Revista de Ciencias, Artes y literatura de la Universidad de Concepción*, núm. 480 (1999), pp. 33-42. Rubén Medina, «Masculinidad, imperio y modernidad en las Cartas de Relación de Hernán Cortés», *Hispanic Review*, LXXII, 4 (2004), pp. 469-489.

dad en su conjunto. Su personalidad debería entenderse mucho más en clave coral o plural: como un individuo polifacético que ha atravesado espacios y tiempos distintos, perviviendo y siendo dotado de los más distintos –y útiles– disfraces. Nuestra intención en esta aproximación es, pues, mostrar a Cortés como núcleo discursivo y, al mismo tiempo, como mecanismo de poder, con el propósito de pensar sobre las categorías, acerca de los actores históricos y de sus contextos, y cómo éstos interactúan entre sí.

En este sentido, no estará de más recordar que apenas hace año y medio, una exposición organizada a finales de 2014, situaba de nuevo su figura en primera línea del ámbito público –y no solo del meramente académico– una primera línea que, en realidad, nunca había abandonado. Me refiero a las más de 400 piezas que la exposición titulada «Itinerario de Hernán Cortés» propuso a los espectadores que visitaron el Centro del Canal de Isabel II bajo la supervisión de los prestigiosos hispanistas Hugh Thomas y Joseph Pérez.³ La exposición puso sobre el tapete, una vez más, la polémica colonialista y eurocéntrica, pues no en vano ambos comisarios se habían ocupado de la misma en sendas obras.⁴ Se planteaban, de nuevo, cuestiones fundamentales: ¿desde qué punto de vista analizar la imagen de Cortés? ¿hasta dónde nos conduce dicha perspectiva? ¿cuál es

3. Aunque algunas noticias resaltaron el éxito de la muestra y su equilibrio ideológico, sin embargo, la muestra no fue del agrado de todos los visitantes. El periódico *Diagonal* mostraba en sus páginas la interminable problemática entre las visiones de la conquista en blanco y negro. Titulaba la noticia «El nuevo agravio de Hernán Cortés» y denunciaba tintes colonialistas y racistas en su recorrido. La noticia puede verse en <https://www.diagonalperiodico.net/culturas/25554-nuevo-agravio-hernan-cortes.html>. Próximamente en los medios televisivos, Benicio del Toro interpretará a Cortés en una serie dramática dirigida por Martin Scorsese. Los medios periodísticos volvían a hacerse eco del mismo problema: «Por un lado conquistó Mexico para España y extendió las fronteras del imperio. Pero desde el punto de vista de los indígenas fue un asesino de masas que inició la destrucción de una de las mayores civilizaciones de la historia». Véase en <http://www.elmundo.es/television/2014/12/26/549d5df3e2704e1a628b4578.html>.

4. Hugh Thomas, *El Imperio español de Carlos V*, Barcelona, Planeta, 2010. Joseph Pérez, *La Leyenda Negra*, Madrid, Ediciones Gadir, 2012.

el sentido de Hernán Cortés para nosotros? ¿y para otros? ¿qué puntos de convergencia pueden existir entre todas estas visiones?

No es necesario reflexionar largo tiempo para comprender que la figura de Cortés ha permitido legitimar ideologías, valores y construcciones culturales variopintas. Desde una óptica individual, la figura del conquistador ha dado sentido a las sociedades en momentos muy dispares, conectando –dejemos de lado por el momento los anacronismos– presentes y pasados. Quizá uno de los focos de mayor interés que Cortés suscita en el mundo actual sea el de personificar bien aquello que nos hace diferentes de otros sujetos colonizados y semejantes a otros sujetos colonizadores, aquello que actúa como catalizador de las reivindicaciones latinoamericanas y de las respuestas europeas. Pese a las críticas que ha sufrido el concepto de identidad en los últimos tiempos, su banalización y uso abusivo,⁵ podemos situar a Cortés en el centro de estas redes de identidades –colectivas, individuales, nacionales, de género– de relaciones y de dependencias que desencadenan estas semejanzas y estas diferencias.⁶

Contextualizar al individuo, analizar su imagen y la memoria que se construye a su alrededor supone un ejercicio intelectual de la máxima

5. Solo ofrecemos dos ejemplos entre la gran cantidad de títulos disponibles: Francesco Remotti, *L'ossessione identitaria*, Roma-Bari, Editori Laterza, 2010. Jorge Orlando, «Contra la identidad», *El Malpensante*, núm. 74 (2005), pp. 85-98.

6. Algunos de los investigadores que han trabajado la imagen de Cortés desde el punto de vista de la identidad, lo ideológico y lo literario en Salvador Bernabéu, «Hernán Cortés en el siglo XIX. Proceso al conquistador», en *Hernán Cortés y su tiempo, Actas del V Centenario (1485-1985)*, Guadalupe, Cáceres, Medellín, 1987, I, pp. 425-431. Andrés Morales, «Visión de Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la Hernandía, del novohispano Francisco Ruiz de León», en *Rebeldes y aventureros, del viejo al Nuevo Mundo*, eds. Hugo Cortés, Eduardo Godoy, Mariela Insúa, Madrid-Frankfurt am Main, Publicaciones del Centro de Estudios Indianos-Universidad de Navarra-Editorial Iberoamericana, 2008, pp. 188-193. Maurizio Fabbri, «Las naves de Cortés destruidas en la épica española del siglo XVIII», *Revista de literatura*, XLII, 84 (1980), pp. 53-74. Felipe Reyes Palacios, «Hernán Cortés en Cholula, comedia heroico-militar de Fermín del Rey», *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, XXVI, 1 (2003), pp. 101-114.

complejidad. Implica abordar las dinámicas de subjetividad y de la experiencia, las problemáticas ideológicas y de presentismo que actualmente son inseparables del discurso histórico. La figura y la escritura sobre el conquistador ha sido una excusa perfecta para definir imaginarios y culturas. Los ejemplos son numerosos, pero ahora sólo me referiré a dos. Por un lado, el desarrollo de una cultura de la guerra en los siglos XVIII y XIX, con especial énfasis en la circulación de los valores militares y su instrumentalización política a través de la literatura militar en diversas coyunturas bélicas.⁷ Por otro, el despliegue junto al personaje de cierta noción de individualismo, la construcción de la singularidad y la fama del individuo, conectada a los mitos del progreso y la razón.⁸ Los mitos de la modernidad occidental civilizada, del hombre moderno y blanco que, convencido de su superioridad cultural, pasaba de una época a otra y simbolizaba, de alguna manera, el cambio histórico.

La Ilustración española, como superposición de estratos ideológicos y concatenación de raíces históricas muy diversas –antiguas, unas; modernas, otras– continúa promoviendo con fuerza la imagen de Hernán Cortés como modelo, como ejemplo a seguir, y no duda en cantar al héroe, al ego, a la acción individual. En el mundo intelectual dieciochesco, el racionalismo filosófico y el criticismo histórico hacia los documentos, combinados con los intereses políticos y económicos, antropológicos y botánicos por América –recordemos por ejemplo que la crónica de Solís fue reeditada en más de diez ocasiones a lo largo de todo el siglo de las Luces– se mezclan con las peripecias personales de los conquistadores

7. Manuel Reyes García Hurtado, *El arma de la palabra: los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*, A Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicaciones, 2002. Un ejemplo en el contexto del sitio de Gibraltar (1779-1789) y en la Guerra de la Convención (1793-1795), en los textos del teniente coronel Juan Jiménez Donoso y la poesía del Conde de Noroña. Juan Jiménez Donoso, *Despertador o avisos para la instrucción de la juventud militar en el rompimiento de una guerra*, Madrid, Imprenta Real, 1794, pp. 181-182. Noroña, Conde de, *Poesías*, Tomo I, Madrid, Imprenta de Vega y Compañía, 1799, p. 169.

8. Ian Watt, *Mitos del individualismo moderno*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

difundidas a través de manuales, historias, compendios y otros textos. Sumemos a ello, además, la mitificación de ciertos personajes que simbolizaban o personificaban valores y virtudes nacionales: el Duque de Alba, Pelayo, el Gran Capitán, El Cid, los conquistadores de América y otros tantos recogidos en aquella galería de *Retratos Ilustres* promovida por el conde de Floridablanca.⁹

Estudiar todos estos fragmentos documentales provenientes del siglo XVIII nos permite acercarnos a la construcción de la identidad individual: identidad humana que el propio Cortés empezó a elaborar en sus propios escritos personales –las *Cartas de Relación*– y que no dejó de procesarse de manera compleja a lo largo del tiempo. Sus rasgos individuales están presentes en muchas apologías de la Ilustración como características de un sujeto irrepetible, que se define de una manera única y particular y que parece mucho más homogéneo de lo que en realidad fue. De hecho, podemos plantear el estudio de este momento histórico –el siglo ilustrado– como hito fundamental para comprender la imagen y la memoria de Cortés, y de cómo ésta ha pervivido hasta la actualidad. Dentro de esta imagen, el individuo aparece convertido en el prototipo de aquel conquistador paradigmático por sus acciones en un mundo a caballo entre la Edad Media y el Renacimiento.

Iniciar este recorrido no sólo va a permitirnos pensar sobre cómo se constituyen las identidades según las diferentes circunstancias históricas, sino también cómo las sociedades, en diferentes momentos, contribuyen a manipular, conformar y modelar estas identidades. No sólo la memoria autobiográfica y el género epistolar nos facilitarán la reflexión sobre la importancia de lo individual en el Antiguo Régimen. La imagen y el mito de Cortés no sólo se definió a través de su propia escritura –tal y como ha expuesto Charles Taylor– sino también a través de las

9. *Retratos de españoles ilustres con un epítome de sus vidas*, Imprenta Real de Madrid, 1791. Fernando Molina, «Retratos de Españoles ilustres con un epítome de sus vidas. Orígenes y gestación de una empresa ilustrada», *Archivo español de arte*, LXXXIX, 353 (2016), pp. 43-60. Fernando Molina, «La misión de la historia en el dieciocho español. Arte y cultura visual en la imagen de América», *Revista de Indias*, LXV, 235 (2005), pp. 651-682.

redes tejidas por otros.¹⁰ No hubo una única y monolítica forma de contemplar al conquistador extremeño a lo largo del tiempo. No obstante, sí podemos vislumbrar algunos puntos en común que nos muestran a un personaje irrepetible: un sujeto masculino, singular y heroico. Las pequeñas referencias literarias e históricas, que instrumentalizaron su obra y trayectoria personal jugaron un papel importante en la difusión un mito fortalecido por muchos hombres y mujeres de la Ilustración. Un mito que fue sumando y variando significados, magnificándose según lo requerían las necesidades de los actores y de los contextos históricos.

II. ENTRE LAS ORILLAS DEL ATLÁNTICO:
EL RESURGIR DE HERNÁN CORTÉS EN LA POLÉMICA
DIECIOCHESCA SOBRE AMÉRICA

El conquistador de México gozó de una amplia popularidad en el universo mental del siglo XVIII, especialmente entre las décadas de 1770 y 1790. Cortés resurge ante los ojos de las mujeres y los hombres del Siglo de las Luces como protagonista de obras de teatro, novelas, poesías, elogios, prensa periódica, traducciones, geografías, compendios históricos y lingüísticos. En España, podemos rastrear una línea apologética –alentada y premiada por el gobierno– que tiene, sin duda, largo recorrido. Sólo unos pocos ejemplos serán suficientes para probarlo: el concurso de la Real Academia Española de 1778, los textos vindicativos de Juan de Escoiquiz¹¹ y Vaca Guzmán¹², las apologías de los jesuitas peninsulares exiliados en Italia¹³ los discursos políticos de algunos miembros del

10. Charles Taylor, *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 1996.

11. Juan Escoiquiz, *México conquistada, poema heroyco por D. Juan de Escoiquiz, dedicado al rey nuestro señor*, Madrid, Imprenta Real, 1798.

12. José María Vaca Guzmán, *Las naves de Cortés destruidas. Canto premiado por la Real Academia española*, Madrid, Joachin Ibarra, 1777.

13. Entre otras, destacamos los textos de Juan Nuix, *Reflexiones imparciales sobre la humanidad de los españoles en Indias*, Madrid, Joachin Ibarra, 1782; Ramón

gobierno como el marqués de Bajamar,¹⁴ las odas publicadas en el *Diario de Madrid*¹⁵ o los retratos de la Real Calcografía¹⁶ son claros síntomas de este nuevo interés por Cortés, de esta inclinación en subrayar tanto el carácter épico como la dimensión heroica de la conquista americana.

Estas décadas de especial incidencia del mito cortesiano –que bebía de una literatura anterior en el tiempo– se enmarcan en un momento histórico en el que se reactiva el interés por el mundo americano y el debate acerca del Nuevo Mundo. Particularmente, los ilustrados discutían sobre las consecuencias de la conquista y la colonización, su historia natural, sus habitantes y su pasado. Esta polémica compleja y amplia impregnará los escritos y las tertulias de los más representativos ilustrados franceses, ingleses y escoceses, entre otros, desde la literatura de viajes a las expediciones científicas.¹⁷ Atendiendo a su vastísimo desarrollo –desde Jefferson hasta Buffon, pasando por Hegel– podemos rastrear las diferentes percepciones del conquistador y el conquistado e indagar en el espacio

Diosdado Caballero, *L'eroismo di Ferdinando Cortese confermato contre le censure nemiche*, Roma, Antonio Fulgoni, 1806; Pedro Montengon, *La conquista del Méjico por Hernán Cortes*, Napoli, Presso Gio. Battista Settembre, 1820.

14. Marqués de Bajamar, *Discurso exhortatorio pronunciado por el marqués de Bajamar, gobernador del Supremo Consejo y Cámara de Indias en la apertura del tribunal del día dos de enero de 1800*, Madrid, Imprenta Real, 1800, pp. 37-48.

15. *Diario de Madrid*, 144, 24 de mayo de 1790, pp. 575-576.

16. El tercer cuaderno incluyó a Hernán Cortés, grabado por Manuel Salvador Carmona. *Retratos de Españoles Ilustres con un epítome de sus vidas*, Imprenta Real, 1791.

17. Citaré sólo algunos ejemplos de la amplia bibliografía disponible: Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo: historia de una polémica: 1750-1900*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. Bernardita Llanos, *(Re)descubrimiento y (re)conquista de América en la Ilustración española*, Frankfurt Am Main, P. Lang, 1994. Anthony Padgen, *La caída del hombre: el indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Madrid, Alianza, 1988. Silvia Sebastiani, «Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea», *Historia y Grafía*, 37 (2011), pp. 203-236. Mary Louise Pratt, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.

en el que opera la *Otredad*, aunando los conceptos de poder, miedo y deseo.¹⁸

Ricardo García Cárcel ha llegado a hablar de una verdadera obsesión por América. El historiador subraya ese conjunto de tópicos y estereotipos fundamentales para comprender la dialéctica apologética-crítica que atraviesa la cultura ilustrada, exponente de cierta «conciencia nacional» ya apuntada por Antonio Mestre.¹⁹ La preocupación por todos aquellos escritos que hacían referencia al mundo americano es una constante en los reinados de Carlos III y Carlos IV. Magníficas muestras de ello las hallamos por doquier, en los archivos, en la actividad de los tribunales dedicados a la censura de textos y la concesión de licencias, incluyendo, por supuesto, la Real Academia de la Historia.

El debate sobre aquel hito emblemático –que en opinión de Adam Smith o el abate Raynal había protagonizado uno de los acontecimientos más relevantes de la historia humana– no posee sólo una dimensión intelectual, discursiva, histórica y epistemológica. También alcanzó una vertiente política, económica y social. América había vuelto a cargarse de significación por diversos motivos. De alguna manera, continuaba simbolizando el pensamiento utópico, las frustraciones de los europeos y sus ansias de poder, ahora aderezadas también con un reverdecido interés económico y particularmente comercial de las potencias europeas. A través del debate y, en cierto sentido, a manera de espejo de la alteridad, se habían ido construyendo las imágenes nacionales y la misma idea europea del «nuevo» continente, desde cierto menosprecio hacia el hemisferio descubierto. A pesar de ello, parece oportuno subrayar que las visiones sobre América no fueron uniformes, sino más bien cambiantes de un autor a otro, contradictorias y variables incluso en poco tiempo.²⁰

18. Peter Stallybrass-Allon White, *The politics and poetics of transgression*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1986. Edward Said, *Orientalism*, Nueva York, Penguin Books, 2003.

19. Antonio Mestre, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

20. Francesco Saverio Clavigero, *Storia antica del messico, cavata da' migliori storici spagnuoli*, Tomo I, Cesena, Gregorio Biasini, 1780. Karl Kohut, «Clavijero

En todo ello, particular importancia alcanzará el mito del buen salvaje y la imagen del caníbal, uno de los tópicos fundamentales en la construcción del colonialismo europeo, ampliamente reactivado por los ilustrados europeos.

De alguna manera, no sólo estaba en juego una imagen de modernidad y progreso que las élites reformistas españolas deseaban difundir frente a las críticas europeas. La situación política y económica, en vísperas de las emancipaciones y el contexto revolucionario en la vecina Francia, son sin duda puntos a tener en cuenta para completar el marco en el que entender una gran parte de esta escritura colonial. En realidad, nunca la conquista dejó a un lado su dimensión política.²¹ La conquista americana terminó convirtiéndose en un problema ideológico que permitía cuestionar a España como potencia católica y conquistadora y silenciar la problemática indígena. En este contexto, las élites y la monarquía consideraron necesario construir textos que legitimaran las acciones de los conquistadores en América.²² Cabe destacar la importancia que tuvo la defensa de la conquista en muchos de los textos producidos

y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América», *Revista Destiempos*, núm. 14 (2008), p. 54. Ivonne De Valle, *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*. México, Siglo XXI Editores, 2009. Stefano Tedeschi, *La riscoperta dell'America. L'opera storica di Francisco J. Clavigero e dei gesuiti messicani in Italia*, Roma, Aracne Editrice, 2006.

21. Sin embargo, esto no ha sido un problema para que algunos historiadores se hayan propuesto desvestir a los conquistadores e incluso al propio acontecimiento de la ideología nacional y colonial que transita con él. La conquista como un problema de significado, de definición y apropiación inseparable de lo político en Steve Stern, «Paradigms of conquest: History, historiography and politics», *Journal of Latin American Studies*, XXIV, 1992, pp. 1-34.

22. Recientemente, estos discursos legitimadores han sido estudiados desde el terreno ideológico, cuestionándose las supuestas diferencias radicales entre los textos que justificaban las conquistas de América del Norte y las de América del Sur. Un ejemplo es la visión del indio como instrumento del diablo que compartían de forma similar en ambos territorios. *Discursos legitimadores de la conquista y la colonización americana*, ed. Francisco Castilla Urbano, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2014.

por los jesuitas expulsados, que trataron de rehabilitar el buen nombre de España desde Italia y confirmar el poder de los Borbones en el Nuevo Mundo.²³ Este interés puede rastrearse en otros círculos de poder, como los escritos del militar José Cadalso, en cuyas *Cartas Marruecas* Hernán Cortés es ampliamente citado y vindicado.²⁴

La línea apologética caminó junto a una corriente crítica que recorrió sin ninguna duda España, de manera más o menos censurada, y Europa. Algunos continuaban hablando de la destrucción de América y responsabilizaban a España de los excesos cometidos. Cornelius de Pauw consideró a Cortés un peligroso asesino que había masacrado a cuarenta mil americanos. Raynal, pese a que reconocía su espíritu elevado y grandeza en su carácter, afirmaba que era un asesino cubierto de sangre inocente.²⁵ Una parte de la literatura de viajes continuó difundiendo la idea de Cortés como genio diabólico y a los españoles como sanguinarios.²⁶

Pese a las críticas europeas, la historiografía ha matizado algunos de estos juicios negativos. Algunos ilustrados como Voltaire reconocían la dimensión heroica de Cortés y se asombraban por el carácter incomparable

23. Niccolò Guasti, «Il tema americano nelle strategie culturali dei gesuiti spagnoli espulsi» en *La presenza in Italia dei gesuiti iberici espulsi. Aspetti religiosi, politici e culturali*, dir. Ugo Baldini-Gian Paolo Brizzi, Bologna, Clueb, 2010, pp. 411-450. Niccolò Guasti, «Los jesuitas españoles expulsos ante la disputa del Nuevo Mundo», en *Entre mediterráneo y Atlántico: Circulaciones, conexiones y miradas (1756-1867)*, dirs. Antonino De Francesco-Luigi Mascilli Migliorini, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 93-108.

24. José Cadalso, *Cartas Marruecas del coronel D. Joseph Cadalso*, Barcelona, Imprenta de Piferrer, 1796, pp. 33-41.

25. Cornelius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les américains*, Tomo I, Londres, 1774, p. 53 y ss. Guillaume Thomas Raynal, *Histoire philosophique et politique des établissements & du commerce des européens dans les deux Indes*, Tomo Tercero, La Haya, 1774, pp. 31-114. Roland Hilton, *La Legende Noire au XVIII^e siècle. Le monde hispanique vu de dehors*, Electronic History Resources, Historical Text Archive, 2002: <http://historicaltextarchive.com/books.php?action=nextpre&bid=8&pre=1>

26. Un ejemplo en la traducción francesa de John Adams, *Choix de voyages modernes pour l'instruction et l'amusement des deux sexes*, París, Chez, Henry Tardieu, 1799.

de sus hazañas, como ha analizado recientemente la profesora Françoise Étienvre.²⁷ Mientras en España muchas de estas obras se encontraban en el *Índice de libros prohibidos*, algunos impresos circulaban libremente difundiendo la idea de que Extremadura era patria de conquistadores asesinos.²⁸ El Nuevo Mundo repercutió, efectivamente, en las visiones de España y Europa, por lo que la disputa sobre las Indias resultó fundamental para establecer una mitología fundacional de la nación española y europea. Muchos ilustrados, como Montesquieu, aunque condenaran a España y la considerasen la más perfecta personificación de la codicia, la ambición y la barbarie, quedaron sorprendidos por la rapidez con la que «un puñado de españoles» había sometido y hecho caer a los dos más grandes imperios americanos de comienzos del siglo XVI.

III. VALENTÍA, SACRIFICIO, HEROÍSMO Y CATOLICISMO

En este contexto se construirá una dicotomía entre la imagen del Cortés asesino y sanguinario y la de héroe ejemplar que se mantiene en la actualidad.²⁹ Sin embargo, la corriente «oficial» que circuló a través de los textos

27. La historiografía ha tendido también a matizar las duras críticas contra España y la leyenda negra por parte del pensamiento francés, entendiendo el ejemplo de Masson de Morvilliers como un caso extremo en el ámbito filosófico del país vecino. Françoise Étienvre, «Montesquieu y Voltaire: sus visiones de España» en *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*, dir. José Checa Beltrán, Madrid, Iberoamericana Vervuert, Frankfurt Am Main, 2012, pp. 67-104. El retrato del conquistador proporcionado por Voltaire en *Colección complète des oeuvres de M. de Voltaire*, X. *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations*, III, Genova, 1769, p. 17 y ss.

28. Es el caso de una gaceta distribuida por los cafés, mencionada por Cadalso a Iriarte en su correspondencia privada recogida en Nigel Glendinning, Nicole Harrison, *Escritos autobiográficos y epistolario de José de Cadalso*. Londres, Tamesis Books, 1979, pp. 95-97.

29. Un ejemplo más es el proceso contra el párroco Noroña estudiado por Ricardo García Cárcel, Gonzalo Zaragoza y Luis Alberto Anaya Hernández. Destaco el texto de éste último en Luis Alberto Anaya Hernández, «Proceso contra el clérigo Miguel Cabral de Noroña por un sermón crítico a la colonización canario-

de los escritores españoles desvelaba a un personaje carismático, decisivo y heroico que había superado todas las adversidades en una tierra indómita y lejana. Ya se optara por una dimensión, ya por otra de su personalidad –la más erótica, la más guerrera y feroz, la más compasiva– el conquistador de Medellín aparecía configurado como representante de los mejores valores del catolicismo, de las mejores cualidades guerreras, militares y políticas, y, en ocasiones, humanizado y sensible. Algunos elogios fúnebres realizados por predicadores casi anónimos de aquel entonces destacaron su singularidad en la historia, resaltaron sus virtudes personales y testimoniaron la ira que provocaba aquella imagen de asesino despiadado, inventada y manipulada, en su opinión, por la *envidia* de los *Otros*:

Aquí es, oyentes, donde llamo yo a todas las naciones y pueblos del universo, a que den testimonio del valor de nuestros soldados, a que digan ¿cómo unos caudillos, con tan corto número de gente, que apenas bastaba para rendir un solo pueblo, pudieron empeñarse en la conquista de Imperios tan grandes y poderosos, penetrar en los Palacios de Reyes y Emperadores Altivos, crueles, ferocísimos y acometer ejércitos tan formidables que a veces presentaron para cada español centenares de americanos? Yo ya sé que la envidia es un escollo, de que no pueden huir los hombres grandes, que todas sus acciones y más insignes proezas son crímenes a los ojos de estos ociosos y cobardes que quieren lograr a un mismo tiempo las dulzuras y placeres de las Cortés, y las recompensas debidas al valor y las virtudes. Injustos, decía Mario, envidiáis mi gloria, pues envidiadme también los trabajos, los peligros, los combates, la sangre que he derramado por mi patria. Nuestros conquistadores, con igual o mayor mérito tuvieron suerte tal vez, más infeliz. Víctimas desgraciadas de la emulación mientras vivieron ¿con que colores más negros no ha procurado deprimir su mérito esta pasión indigna después de su muerte? Ella les ha presentado en el teatro del mundo como unos hombres desnudos de humanidad, lobos sangrientos, que bajo el aparente pretexto de religión, causaron estragos, de que el globo se lamentará hasta la última revolución de los siglos Pero mienten, señores, mienten los émulos de nuestra gloria. Mienten, fingiendo, o exagerando los males y atrocidades. Hubo algunas en las conquistas de las

americana», *Anuario de estudios atlánticos*, núm. 27 (1981), pp. 345-424. La censura inquisitorial se halla en AHN, *Inquisición*, Legajo 4505, exp. núm. 5.

Indias, no lo niego, pero ¿por qué no se han de atribuir al furor e intrepidez misma de los indios? ¿Por qué no se han de graduar como consecuencias necesarias de la guerra? ¿Quando la más justa y la más santa ha dejado de ser el azote de la mano del omnipotente? ¿Y quien por causa de daños irremediables se atreverá a censurar las piadosas intenciones de los reyes ni la conducta de sus Gefes? ¿Quién les hará cómplices de unos delitos que aborrecieron y efectivamente castigaron? Clamad en hora buena, naciones enemigas. Os dejamos la triste satisfacción de clamar contra la España, y la de agitaros por otra parte en eternas disputas sobre la utilidad de estas conquistas.³⁰

El hecho de que Cortés fuera acompañado de unos «pocos aventureros» acentuó el carácter individual de la empresa. En este sentido, no dejaron de proponerse paralelismos con otros personajes memorables del pasado con cuya singularidad bien podía rivalizar Cortés. Nuevo Cid, nuevo Julio César, Aníbal, Hércules, San Pedro... fueron algunas de las etiquetas que le asignaron los literatos con el objetivo de reforzar su carácter eminente. Aunaba en su seno, de alguna manera, lo clásico y lo moderno. Muchas de las apologías cortesianas marcarán con claridad las fronteras entre su persona y la de otros, con unas grandes dosis de subjetividad que daban la vuelta a algunos aspectos problemáticos de su biografía.³¹

Las apologías de los jesuitas Ramón Diosdado Caballero y Mariano Llorente son un buen exponente de lo que venimos comentando.³² Además

30. Antonio Pascual Gálvez, *Elogio fúnebre que en las honras reales y militares se celebraron en la Iglesia de San Isidro el Real de Esta Corte*, Madrid, Imprenta de Pedro Marín, 1780, pp. 29-30. El acto fue presidido por el Francisco Antonio Tineo Álvarez de las Asturias y Nava, teniente general de los reales ejércitos y capitán general del reino de Galicia.

31. Por ejemplo, el hecho de que desobedeciera a la autoridad real y se enfatizara precisamente su lealtad al rey o el enfrentamiento con Velázquez. Un ejemplo en el jesuita Diosdado Caballero y su apología sobre Hernán Cortés, estudiada por el profesor Bernat Hernández. Véase también Beatriz Aracil Varón, «Hernán Cortés en sus *Cartas de relación*: la configuración literaria del héroe» en *Nueva revista de filología hispánica*, LVII, 2 (2009), pp. 747-759.

32. Mariano Llorente, *Saggio apologetico degli storici e conquistatori spagnuoli dell'America*, Parma, Presso Luigi Mussi, 1804; Ramón Diosdado Caballero, *Consi-*

de justificar el dominio colonial, de su mano, Cortés se convierte en absoluto protagonista de las acciones de conquista, prudentes y valientes, testimonio eminente de la España de su tiempo. Su identidad personal sobresalía frente al vacilante ejército que le acompañaba, frente a muchos de sus coetáneos. El episodio de las naves reforzaba también ese argumento. Un ejemplo lo hallamos en la apología del censor de teatro Santos Díaz González (1743-1804) amigo de Moratín y director de la Junta de Teatros hacia 1800.

En su vindicación podemos subrayar ese individualismo que explicaba la victoria: «Mirad casi al mismo tiempo las rápidas conquistas de Hernán Cortés, aquel héroe, que en medio de los estorbos de la emulación doméstica y ánimos vacilantes de su ejército, si puede llamarse ejército un puñado de soldados aventureros, empezó sus hazañas destruyendo y echando a piques sus naves ... ¿Sabía por ventura este Agastocles español que guerreros le saldrían al encuentro en aquella tierra desconocida y nunca hollada?»³³ La constancia, la valentía y el valor eran atributos de un gran hombre que se hizo dueño de una amplia parte del continente. Sólo él había subyugado y conquistado un imperio e incluso había terminado haciendo callar al emperador Moctezuma.³⁴ Estas ideas aparecen en otras ocasiones, en fuentes con intenciones y una materialidad radicalmente distinta, como la obra del poeta y sacerdote extremeño Francisco Gregorio Salas, en las que una vez más se tejía una vinculación entre América, el prestigio personal de Cortés y el honor y el servicio al rey y a la patria.³⁵

deraciones americanas, Excelencia de la América española sobre las extranjeras, 1789. Biblioteca del Palacio Real, Manuscritos, Sign. Ms II/1843.

33. Santos Díez González, *Tabla o breve relación apologética del mérito de los españoles en las ciencias, las artes y todos los demás objetos*, Madrid, Blas Román, 1786, p. 77

34. Así ocurre en la traducción de la obra de Alexis Piron de 1776. *Hernán Cortés tragedia de Alexo Piron traducida del francés al castellano*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1776.

35. Llega y vence gracias a su espíritu «arrestado». Descubre y conquista el imperio de México, derrota a Narváez y se justifica de las calumnias de Diego Velázquez

El teatro muestra una imagen más conflictiva y dispar, como ha sostenido David T. Gies.³⁶ Sin embargo, las pequeñas referencias en los sermones, como los pronunciados por el capuchino Miguel de Santander o el agustino Pedro Pont,³⁷ atestiguan nuevamente el interés por la figura de Cortés en la oratoria sagrada y vuelven a incidir en los mismos tópicos: heroísmo, civilización, catolicismo, valentía. Algunos de estos textos son particularmente breves y las referencias a Cortés son prácticamente anecdóticas. No dejan de recordar, sin embargo, un sentimiento asumido, una trayectoria ejemplar que de alguna manera evoca o llama a la universalidad. Cortés se populariza a través del recuerdo, como una evocación específica que encierra la posibilidad de ampliar esa memoria, es decir, de evocar más recuerdos a partir de una pequeña referencia.

Su presencia no quedará reducida al mundo cortesano, a los conocidos textos de José Cadalso, Pedro de Montengón o Fernández de Mora-

y demás enemigos de su gloria inmortal. Francisco Gregorio de Salas, *Elogios poéticos dirigidos a varios héroes y personas de distinguido mérito*, Madrid, Imprenta de Andrés Ramírez, 1773, p. 40.

36. David Gies analiza la imagen de Cortés en el teatro marcando las amplias diferencias existentes a su juicio entre el siglo ilustrado y el liberal. A la racionalidad, heroísmo, y fiereza se le sumarán características más suaves en el mundo de las Luces. En la obra de Fermín del Rey, Cortés parece defenderse de las acusaciones extranjeras «yo no soy un tirano, porque a obrar... como es deber me inflama mi religión, mi rey, mi honor y fama». David Gies, «De Medellín a Cholula. La figura de Hernán Cortés en el teatro español de los siglos XVIII y XIX» en *La representación de la conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del franquismo*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2009, p. 198.

37. En algunos de ellos destaca la importancia de las asombrosas conquistas de aquel «héroe incomparable» señalando que los indios incultos habían sido reducidos a la vida sociable y que gracias a la conquista y a la acción de frailes y misioneros ahora eran vasallos útiles al estado y obedientes hijos de la Iglesia. Miguel Santander, *Sermones panegíricos de varios misterios, festividades y santos del padre Miguel de Santander*, Madrid, 1801, p. 396. Pedro Pont, *La esperanza de España afianzada en el patrocinio de la virgen santísima de la Merced*, Barcelona, Oficina de Carlos Gilbert y Tutó, 1793.

tín,³⁸ sino que alcanza una dimensión más amplia, que incluirá las festividades o el mundo iconográfico, un ámbito más, digamos, popular. Esta iconografía festiva cumplió una importante función a la hora de ampliar la visibilidad y popularidad del personaje al margen del ámbito escrito, como sucedió en la ciudad andaluza de Sevilla.³⁹

Su popularidad fue notable entre el ejército, capitanes, militares y tenientes. Recurrir a Cortés daba pleno sentido a algunas acciones políticas y bélicas de aquel momento, como bien prueban las cartas del Marqués de Solana a Godoy con motivo de la política colonial desplegada en el norte de África, empresa que Solana comparaba con la conquista de América.⁴⁰

No cabe ninguna duda de que una parte importante del modelo construido estaba fundamentado en su dimensión militar. Esta vertiente puede apreciarse a través de la literatura que pretendía otorgar estabilidad al sistema político imperante, funcionando como estrategia de poder y llamamiento a la acción presente y futura. Son textos que conectan el pensamiento religioso, la guerra y la nación a través de la dialéctica entre barbarie y civilización. En el conocido relato narcisista y orgulloso de las hazañas del pasado, Cortés acompañaba al Gran Capitán, al Duque de Alba o al Cid como «evidentes testimonios de la gloria de han sabido adquirir los españoles para su nación».⁴¹ Así se expresaba José Olmeda

38. Nicolás Fernández de Moratín, *Obras póstumas de Nicolás Fernández de Moratín*, Barcelona, Viuda de Roca, 1821.

39. Por ejemplo, con motivo del matrimonio del príncipe de Asturias Carlos y la princesa de Parma María Luisa de Borbón en Madrid en 1765, la proclamación de Carlos III o las fiestas realizadas en Sevilla en 1780 que incluyó la colocación de un retrato del conquistador. Manuel Gil, *Fiestas con que la celebró la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla de cuya orden se da luz y la escribió el padre maestro Manuel Gil de los clérigos menores*, Madrid, 1780.

40. Hans Roger Madol, *Godoy, el primer dictador de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1966, pp. 158-163. En esta ocasión Solana destacaba que Cortés había sido ayudado por la audacia de los aventureros que le acompañaban.

41. Olmeda situaba a la nación en el centro de la reflexión jurídica. La gloria de la nación y los héroes eran un aspecto primordial que debían atender todos los gobernantes. La nación aparecía caracterizada por su historia, y la española tenía

y León, amigo de Cadalso, traductor de textos y difusor del derecho de gentes a finales del siglo XVIII.

Desde luego, Cortés se había convertido en un argumento útil para ser instrumentalizado por los miembros del estamento militar, para la composición de la propaganda para el nuevo modelo de ejército promovido desde las reformas institucionales. Un buen ejemplo es el texto del teniente coronel de infantería Juan Jiménez Donoso *Despertador o avisos para la instrucción militar, un texto dedicado a la instrucción de los jóvenes militares*.⁴² Guerra, monarquía y pensamiento religioso giraban en torno al conquistador, con grandes dosis de elementos retóricos y persuasivos. Clemente Peñalosa y Zúñiga en 1795⁴³ volvía a combinar perfectamente el honor, la religión, lo militar y los valores anti-revolucionarios. Las nuevas generaciones debían volver su mirada al pasado, e imitar a Cortés como caudillo intrépido y generoso, justo y noble, un individuo con capacidad de decisión, ambición y astucia; con capacidad para transformar la realidad y superar las adversidades.

IV. ENTRE IDENTIDAD PERSONAL E IDENTIDAD COLECTIVA: CORTÉS Y LOS DISCURSOS, LA HISTORIA Y EL MITO

Los testimonios anteriores permiten apuntar el enorme poder simbólico que alcanzó Hernán Cortés a través de cauces muy distintos, con una repercusión dispar en función de sus destinatarios y receptores. En nuestro caso, pretendíamos elegir a Cortés como una excusa para abordar problemas históricos amplios, que no tienen una respuesta definida, pero que nos permiten pensar de nuevo en cómo el pasado se contiene

un carácter profundamente belicoso. José Olmeda y León, *Elementos del derecho público de la paz y de la guerra ilustrados con noticias*, 1771, p. 182.

42. Juan Jiménez Donoso, *Despertador o avisos para la instrucción de la juventud militar en el rompimiento de una guerra*, Madrid, Imprenta Real, 1795.

43. Clemente Peñalosa y Zúñiga, *El honor militar, causas de su origen, progresos y decadencia o correspondencia de dos hermanos desde el ejército de Navarra*, Benito Cano, 1795, p. 49.

en el presente, en cómo los discursos de poder y las ideologías influyen en la manera de concebir a los individuos, en la manera de entenderlos. Pretendíamos subrayar las posibilidades que nos brinda una aproximación a un individuo singular para comprender fenómenos más generales; bien sea desde la perspectiva nacional, de la construcción de lo heroico, desde un enfoque post-colonial, desde la perspectiva de género o del estudio de las emociones y la memoria; campos que han despuntado en los últimos años con fuerza.

Cortés, en realidad, no fue un modelo coherente y cerrado, sino a veces contradictorio, cambiante y conflictivo. Pese a ello, su ejemplaridad se desplegó con intensidad gracias, entre otros factores, a la polémica intelectual americana, acompañada de la idea de imperio y la definición de los «caracteres nacionales», las políticas de Carlos III y Carlos IV desplegadas sobre las colonias y la cultura nacional, así como los acontecimientos que tenían lugar en el norte y el sur de América en aquel momento.

Quienes leían literatura sobre la conquista de América encontraron un amplio abanico de opciones, que recordaban a Cortés enfatizando unos u otros atributos, y contribuían a fijar su identidad personal como hombre de un carácter excepcional. Quienes no tenían acceso a la lectura podían encontrarla en otros lugares. El prototipo de la metrópoli se hallaba en las iglesias, en las librerías, en la corte, en las calles, en las fiestas y en los cafés.

No podemos olvidar uno de los campos que más contribuyó a fijar y adaptar su personalidad a las necesidades del público español frente a las críticas europeas, la traducción. En especial me gustaría citar el éxito editorial del texto original del pedagogo Joaquim Heinrich Campe, posiblemente compuesto por Iriarte en 1803, *Descubrimiento y conquista de América*⁴⁴ traducción conocida y valorada por el propio Godoy que aludía a ella en sus *Memorias*. Un texto que giraba en torno a aquella visión excluyente, las acciones de aquellos tres grandes hombres:

44. Juan Corradi, *Descubrimiento y conquista de la América o compendio de la historia general del Nuevo Mundo*, Madrid, 1803.

Colón, Cortés y Pizarro, colmada de referencias y mitología, nacional y eurocéntrica.

Si queremos adentrarnos en el largo proceso en el que el personaje alcanza fama y visibilidad, cómo se propaga el mito y qué diferentes momentos e intensidades pueden distinguirse en él, es necesario analizar no sólo las actividades que derivan directamente del poder estatal, de sus censores y ministros, las grandes apologías ya abordadas por la historiografía. Cabe atender también la pequeña literatura que circula lejos de Madrid, los elogios, las proclamas, la correspondencia, las gacetas, las pequeñas referencias que nos permiten plantear cómo el conquistador formaba parte del recuerdo, de la experiencia de muchos individuos en un momento histórico dado.⁴⁵ Plantearnos hasta qué punto algunos rasgos comunes de su personalidad y cierta cultura del individualismo heroico, masculino y militar circularon en la España de aquel momento y fueron compartidos, estuvieron arraigados, es una pregunta que sólo, al menos de momento, esbozamos. El propio Cortés dio origen a diferentes narrativas que en ocasiones entraron en conflicto, pero también plantearon ciertos elementos comunes, que giraban en torno a la religión, la nación, la patria, los valores militares y la masculinidad.

Pensar sobre la Ilustración Española como un momento en el cual se individualiza y singulariza a los hombres del pasado e incluso como cultura que se proyecta en la *Otredad*⁴⁶ es un ejercicio útil que nos permite conectar el flujo mutuo entre contextos históricos distintos.⁴⁷ Cortés, en este momento, dio sentido a la nación –con todas las conocidas complejidades semánticas que alberga el concepto a finales de siglo– y a la idea de imperio. Justificó y legitimó las conductas de los

45. Un ejemplo pueden ser las pinturas que tenía en su casa el Duque del Infantado, Pedro de Alcántara de Toledo Pimentel (1729-1790). Antonio Ponz, *Viaje de España en el que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid, Joachin Ibarra, 1776, V, p. 332.

46. Homi K. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002.

47. Foucault ya subrayó este fuerte individualismo en su reflexión sobre la Ilustración, muy en relación al deseo por heroizar las trayectorias o las vidas de los individuos. Michel Foucault, «¿Qué es la Ilustración?», *Daimon: Revista de Filosofía*, año 1993, núm. 7, pp. 5-18.

individuos y las políticas de la identidad, sustentadas en la necesidad de mirar hacia atrás y dar forma al pasado.

La construcción de una interpretación de la conquista coherente, dulce y aceptable, fue uno de los objetivos de los ilustrados, que se debatieron entre los diferentes proyectos –estudiados por Cañizares Esguerra– de concebir la historia de América. Esta interpretación individualista de las empresas en el Nuevo Mundo apelaba a una colectividad más amplia, complementándose una y otra dimensión, aunque de manera fluida y cambiante. Pensar en el sujeto implicaba, como esbozábamos en la introducción, pensar en otros.⁴⁸ Creemos, finalmente, que, para comprender estos procesos, el campo de los usos públicos del pasado puede darnos algunas pistas de interés. Cortés, personaje que encarnaba la civilización, los valores políticos y militares, la evangelización y el éxito personal, fue revivido e instrumentalizado por los poderes políticos más diversos, mezclando lo mitológico y lo histórico. La imagen cortesiana debe ser analizada desde una perspectiva amplia, ya que, como afirmaba un liberal moderado de finales del reinado absolutista de Fernando VII, «no hay sistema mitológico que haya sido producto de un sólo hombre o de un sólo siglo».⁴⁹

V. BIBLIOGRAFÍA

- Anaya Hernández, Luis Alberto, «Proceso contra el clérigo Miguel Cabral de Noroña por un sermón crítico a la colonización canario-americana», *Anuario de estudios atlánticos*, núm. 27 (1981) pp. 345-424.
- Aracil Varón, Beatriz, «Hernán Cortés en sus cartas de relación: la configuración literaria del héroe», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LVII, núm. 2 (2009), pp. 747-759.

48. Mónica Bolufer Peruga, «Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: Algunas reflexiones» en *El Otro, el mismo: Biografía y autobiografía en Europa (siglos xvii-xx)*, ed. J. Colin Davis-Isabel Burdiel, Valencia, Universitat de València, 2005, pp. 131-140

49. Andrew Ginger, *Liberalismo y romanticismo: la reconstrucción del sujeto histórico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.

- Bernabéu, Salvador, «Hernán Cortés en el siglo XIX. Proceso al conquistador» en *Hernán Cortés y su tiempo, Actas del V Centenario (1485-1985)*, Guadalupe, Cáceres, Medellín, I, 1987, pp. 425-431.
- Bolufer Peruga, Mónica, «Identidad individual y vínculos sociales en el Antiguo Régimen: Algunas reflexiones», en *El Otro, el mismo: Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, dir. J. Colin Davis-Isabel Burdiel, València, Universitat de València, 2005, pp. 131-140.
- Bhabha, Homi K, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2002.
- Cantù, Francesca, «Spagnolismo e antispagnolismo nella disputa del Nuovo Mondo», en *Alle origini di una nazione. Antispagnolismo e identità italiana*, ed. Aurelio Musi, Milan, Guerini e associati, 2003, pp. 135-160.
- Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Castilla Urbano, Francisco, *Discursos legitimadores de la conquista y la colonización americana*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2014.
- De Valle, Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes: colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*. México, Siglo XXI Editores, 2009.
- Étienvre, Françoise, «Montesquieu y Voltaire: sus visiones de España», en *Lecturas del legado español en la Europa Ilustrada*, dir. José Checa Beltrán, Madrid-Frankfurt Am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2012, pp. 67-104.
- Evangelista, Liria, «Hernán Cortés: los viajes del yo», *Atenea, Revista de Ciencias, Artes y Letras*, núm. 480 (1990) pp. 33-42.
- Fabbri, Maurizio, «Las naves de Cortés destruidas en la épica española del siglo XVIII», *Revista de literatura*, XLII, núm. 84 (1980) pp. 53-74.
- Foucault, Michel, «¿Qué es la Ilustración?», *Daimon: Revista de Filosofía*, núm. 7, (1993), pp. 5-18.
- García Hurtado, Manuel Reyes, *El arma de la palabra: los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808)*, A Coruña, Universidade da Coruña, Servicio de Publicaciones, 2002.
- Gerbi, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica (1750-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Gies, David, «De Medellín a Cholula. La figura de Hernán Cortés en el teatro español de los siglos XVIII y XIX» en *La representación de la conquista en el teatro español desde la Ilustración hasta finales del franquismo*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2009, pp. 193-204.

- Ginger, Andrew, *Liberalismo y romanticismo: la reconstrucción del sujeto histórico*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012.
- Glendinning, Nigel, Harrison, Nicole, *Escritos autobiográficos y epistolario de José de Cadalso*. Londres, Tamesis Books, 1979.
- Guasti, Niccolò, «Los jesuitas españoles expulsos ante la disputa del Nuevo Mundo», en *Entre Mediterráneo y atlántico: Circulaciones, conexiones y miradas: 1756-1867*, dirs. Antonino De Francesco, Luigi Mascili, Raffaele Nocera, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 93-108.
- Hernández, Bernat, «Una vindicación de la conquista en vísperas de las emancipaciones: Hernán Cortés según el abate Diosdado Caballero (1806)», en *Tierras prometidas de la colonia a la independencia*, eds. Bernat Castany, Laura Fernández, Bernat Hernández, Guillermo Serés, Mercedes Serna, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, Centro para la Edición de los Clásicos Españoles, 2011, pp. 131-152.
- Klaiber, Jeffrey, «La visión americanista de Juan Pablo Viscardo y Guzmán y Francisco Javier Clavijero», en *Juan Pablo Viscardo y Guzmán (1748-1798): El hombre y su tiempo*, eds. David Brading, Manuel María Marzal, Gonzalo Portocarrero, Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 1999, pp. 107-123.
- Kohut, Karl, «Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América», *Revista Destiempos*, núm. 14 (2008), pp. 67-106.
- Llanos, Bernardita, *(Re)descubrimiento y (re)conquista de América en la Ilustración española*, Frankfurt Am Main, P. Lang, 1994.
- Lowenthal, David, *El pasado es un país extraño*, Madrid, Akal, 1998.
- Madol, Hans Roger, *Godoy, el primer dictador de nuestro tiempo*, Madrid, Alianza Editorial, 1966.
- Medina, Rubén, «Masculinidad, imperio y modernidad en las *Cartas de Relación de Hernán Cortés*», *Hispanic Review*, LXXII, 4 (2004), pp. 469-489.
- Mestre, Antonio, *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons, 2003.
- Morales, Andrés, «Visión de Hernán Cortés como personaje histórico y protagonista literario de la Hernandía, del novohispano Francisco Ruiz de León», *Rebeldes y aventureros, del viejo al Nuevo Mundo*, eds. Hugo Cortés, Eduardo Godoy, Mariela Insúa, Publicaciones del Centro de Estudios Indianos, Universidad de Navarra, Editorial Iberoamericana, 2008, pp. 188-193.
- Pagden, Anthony, *La caída del hombre: el indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*, Madrid, Alianza, 1988.

- Pratt, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Remotti, Francesco, *L'ossessione identitaria*, Roma-Bari, Editori Laterza, 2010.
- Reyes Palacios, Felipe «Hernán Cortés en Cholula, comedia heroico-militar de Fermín del Rey» *Dieciocho: Hispanic Enlightenment*, XXVI, 1 (2003), pp. 101-114.
- Sebastiani, Silvia, «Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea» *Historia y Grafía*, núm. 37 (2011), pp. 203-236.
- Stallybrass, Peter-White, Allon, *The politics and poetics of transgression*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1986.
- Stern, Steve, «Paradigms of conquest: History, historiography and politics» *Journal of Latin American Studies*, XXIV (1992) pp. 1-34.
- Taylor, Charles, *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Tedeschi, Stefano. *La riscoperta dell'America. L'opera storica di Francisco J. Clavigero e dei gesuiti messicani in Italia*, Roma, Aracne Editrice, 2006.
- Yagüe Bosch, Javier, «Aspectos de la visión de América en los Ilustrados», *Cauce*, núms. 14-15, (1992) pp. 639-668.